



PREGÓN DE SEMANA SANTA 2013

Pronunciado el día 16 de febrero en la Casa de la Cultura "Miguel Hernández" por Dra. ANA JOAQUINA PÉREZ BERNA científico de la línea de Microscopia de Rayos X MISTRAL del Sincrotrón ALBA-CELLS (Barcelona).

"Al Principio existía la Palabra y la palabra estaba junto a Dios, y la palabra era Dios y se hizo carne y habitó entre nosotros". Y nosotros receptores de su testimonio conmemoramos cada año la gloria de la resurrección. Estas son las palabras, con las que San Juan da comienzo a su evangelio, y os aseguro que no he encontrado palabras más bellas ni más acertadas para dar comienzo a un pregón de Semana Santa.

Excelentísimo y reverendísimo párroco D. Francisco, reverendo Juan Jesús, Reverendo capellán de la Ermita San Pedro, mi tío Juan, excelentísimo Sr. alcalde, ilustrísimo presidente de la Junta Mayor, excelentísimas autoridades, ilustres mis queridos miembros de la Junta Mayor de Cofradías, cofrades todos, amigos y pueblo de Albatera.

Halagada por el compromiso de esta noche, al igual que en la fría noche del 1997 cuando con mis 14 años los miembros de la Junta Mayor confiaron en mí para narrar y dejar evidencia escrita en actas de sus decisiones y acontecimientos, mis primeras palabras han de ser de agradecimiento. Mi agradecimiento al Presidente Manuel Quinto tanto por esas palabras tan llenas de amistad y elegancia, como mi agradecimiento extensible a la Junta Mayor por confiarme durante 13 años la labor de ser vuestra secretaria y por distinguirme con el Honor de traerme hoy hasta este atril.

He de continuar con los reconocimientos ya que de los 13 años, el primero sin duda fue el más duro, pero no estaba sola. Sin la ayuda de Silvio y María Amelia jamás habría aprendido a redactar un acta con la corrección que el cargo requería. Y no estaba sola Manuel, Joaquín, Silvio, María Amelia, José Domingo y mi padre Pedro nos planteamos una serie de retos bastante arduos para ese, nuestro primer año, y era dotar a la Semana Santa de

Albatera de eventos más allá de los desfiles procesionales para engrandecerla aún más, como por ejemplo este acto, comenzamos los Pregones de Semana Santa, fundamos los cargos de Honor de la Junta Mayor, Cofrade de Honor y Caballero Portaestandarte, comenzamos los concursos literarios y fotográficos, el concierto sacro y lanzamos el primer calendario de cuaresma. Y me enorgullece comprobar que todos estos eventos ahora forman parte inseparable junto con las procesiones de los actos tradicionales de la Semana Santa de Albatera. Mi enhorabuena a los sucesivos miembros de la directiva y a los miembros de la Junta Mayor por el esfuerzo de continuar trabajando por la Semana Santa. Y ya para terminar mis agradecimientos y



comenzar con el pregón me gustaría dar las gracias a mis padres y mis abuelos, quienes me formaron en el esfuerzo, el trabajo, la fe y me hicieron cofrade desde el mismo momento en que nací. Ellos junto a mis hermanos, mis cuñadas, mis sobrinos y Carlos sois todo para mí y a vosotros os debo absolutamente todo lo que soy, muchas gracias.

Salgo a anunciaros la llegada de la primera luna llena de primavera y con ella inherente, nuestra Semana Santa. Vengo a pregonar lo que ya se ha anunciado que "el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Su venida ya la habían pregonado los profetas "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; el principado recaerá sobre sus hombros y llamaráse Principe de Paz" Isaías 9:6. "Alégrate llena de gracia el Señor está contigo", Lucas 1. Con estas palabras el arcángel San Gabriel comienza a pregonar a María la venida de la palabra. Y es que el mensaje que Dios quiere dar a los hombres nos es anunciado por medio de su propio hijo. "El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Podemos ser creyentes o no pero lo que no podemos negar es la trascendencia de la figura de Cristo. Jesús de Nazaret, independientemente del sentir religioso, es la figura más importante de los últimos dos milenios. En su nombre se han construido los edificios más portentosos de las ciudades, los artistas han creado las obras más bellas que la capacidad humana ha podido concebir. Su palabra ha liberado pueblos, naciones, esclavos, corazones. Pero también en su nombre han caído imperios, ha habido grandes masacres, genocidios y guerras. Es curioso, verdad, ¿Hemos entendido la Buena Noticia? En el festín de cuervos en el que vivimos donde en el trono de hierro se sientan el poder y la avaricia, y éstos rigen nuestros destinos tenemos que desembarcar nuestros estandartes con "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Porque por eso el verbo se encarnó para pregonarnos que nos amemos los unos a los otros, de una manera solidaria, altruista. Y lo más maravilloso de todo es que aunque no seamos católicos, si seguimos este mensaje estaremos siendo grandes cristianos. La madre Teresa de Calcuta decía "Soy un pequeño lápiz en la mano de Dios, con el que él escribe su carta de amor al mundo". Y siguiendo este modelo, las cofradías han de ser herramientas que transmitan el Mensaje con el ejemplo, comenzando por los miembros de la Junta Mayor. La comunión del amor que nos hace cofrades ha de ser el núcleo incandescente que guíe y forje una alianza fuerte entre nuestra Junta Mayor, porque tenéis el poder de tomar decisiones y esto conlleva la gran responsabilidad de la que dependerá el futuro de Nuestra Semana Santa. Y es aquí donde me asalta la gran pregunta ¿Qué es la Semana Santa? ¿Qué fuerza nos impulsa a pasarnos un año trabajando, vendiendo loterías, afinando cornetas, sosteniendo el peso de los tronos, asistir a reuniones, ponernos un capurucho, colocarnos la mantilla...?

Soy científico y mi trabajo diario es explicar los misterios de la realidad, la causa de los efectos, simplificar por medio de un experimento sencillo lo que ocurre en la naturaleza y así explicarla. Esta noche, juntos, vamos a hacer un experimento. Imaginaos que conseguimos introducir en un sincrotón, en el acelerador de partículas



más potente que existe, toda nuestra Semana Santa, acelerarla hasta juntarla en el más íntimo de sus componentes, llevarla al espacio irreal de Fourier y allí reducirla a su mínima y fundamental expresión, ¿qué obtendríamos? Normalmente las matemáticas son la mejor herramienta para expresar leyes fundamentales que expliquen de una manera muy precisa nuestra realidad. Y por tanto el resultado de este imaginario experimento científico es la reducción de nuestra Semana Santa a una ecuación matemática. Piénselo sólo un momento, ¿qué sería?.

Exacto, lo que están pensando, el resultado no es simple, la solución sería un sumatorio de múltiples funciones:

La primera función, la razón y raíz para esta celebración no es otra más que la exponencial de la fe. Semana Santa es la piedad religiosa, la devoción cristiana y la fe exteriorizada de la manera más bella imaginable. Y este esfuerzo humano tan poderoso se resuelve en las Palabras del sacerdote en el Evangelio de Jueves Santo, y debemos escucharlo ya que todo el mensaje de Cristo se traduce en la búsqueda de ese afán eterno que es hallar el amor y la felicidad.

$$f_{\text{Semana Santa}} = \sum e^{fe}$$

Seríamos unos necios si nos quedáramos con la fe cómo único

$$f_{\text{Semana Santa}} = \sum e^{fe} + \int \begin{matrix} \text{Tradición} \\ \text{Reminiscencia} \\ \text{Cultura} \end{matrix}$$

factor en esta ecuación. Así que la segunda función de la ecuación es más compleja de concretar. Sería una integral que nos aunaría a nosotros. Somos la consecuencia de nuestro hábitat, del ecosistema que nos rodea. Semana Santa es una consecuencia de nuestra cultura, es una parte intrínseca del espíritu de nuestro pueblo. Esta manifestación de fe ha labrado con el barro de una extinta tejera en el torno del devenir, al albaterense y aunque las guerras calcinase las tallas más bellas no alcanzó su alma, a las raíces profundas no llega la escarcha, ni el fuego y resurgió como fénix gracias a Pascual, para más tarde resurgir aún con más fuerza gracias a José Tomás y Paqui, José Vicente, José y Manuel, los expresidentes de nuestra Junta Mayor. Si os pregunto a muchos de los que estáis aquí porque sois hermanos de vuestras cofradías la respuesta sería inmediata, porque mi madre, mi padre, mis abuelos lo eran. Semana Santa forma parte mi alma, y en ella a demás de fe hay amor y recuerdos, muchos recuerdos, Semana Santa son mis abuelitos Joaquín, Ángeles, mi mama Trini, mi Papa Juan, y es Trini, Clementino, Pedro, Teresa, Jesús, Aurora, Joseico, Manuel, Joaquín, Loli... Pero para otros Semana Santa es Paqui, Manuel, Josefina, Finícula, Fermín, Guillermo, Antonin, Paquito, Angelita, Francisco, Rosario, Ángel, José, Domingo, Isabelica, Marien... Me olvido de gente, seguro, son innumerables las personas que han participado en la Semana Santa, y su recuerdo perdura.



Somos nuestro pasado, nuestros recuerdos y cuando continuamos la labor de los que ya no están aquí les honramos y siguen presentes en nuestras vidas. La contrariedad aparece porque en este factor la relación es recíproca, cuando el hastío nos invade y decidimos desistir de nuestros trabajos cofrades estamos desamparando nuestro legado, estamos sepultando nuestros recuerdos y condenando al olvido indolente aquello por lo que tanto trabajaron nuestros seres queridos que ya no nos acompañan.

Tenemos y debemos transmitir el amor por la Semana Santa generación tras generación para que sea parte del alma de nuestras generaciones futuras, pero de eso ya hablaremos más tarde. Sigamos con la ecuación, y para mentar la siguiente función he de pedir licencia a D. Francisco porque sé que este término no es el más canónico de la ecuación, pero quizá en estos días que corren sea el más importante. Y es la amistad, la afinidad personal aislada totalmente del estricto carácter religioso.

Y es una realidad incuestionable que en Semana Santa participan muchos católicos no practicantes y la razón no es más que porque sus amigos o familiares participan. Desde nuestro bautismo comenzamos a formar parte de la Iglesia, pero está en el libre albedrío que Dios nos ha otorgado la libertad de ejercer como cristiano o no. Y esto no se limita a asistir todos los domingos a escuchar la palabra, sino a hacerla el eje de nuestra existencia. Ya que el orgullo y la ira nos conduce al reverso tenebroso del mal, donde no queremos ir. Señor da a nuestro pueblo humildad y entendimiento y ante todo aleja de nosotros el orgullo, el odio y el resentimiento que nos hace débiles. Desde las cofradías debemos de seguir las palabras de San Pablo a los corintios, 16, 13-14 "Velad, estad firmes en la fe y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor". Y así nos será más fácil conseguir llevar la palabra a los que no la esperan. Desde las cofradías tenéis que alentar a los cristianos y no cristianos a realizar obras de amor. Benedicto XVI, el día de la epifanía nos recordaba que "debemos luchar contra el agnosticismo imperante en nuestros días." Debemos impregnar y comunicar a nuestros cofrades el mensaje de amor que Jesús nos trajo. Debemos dar a los no practicantes el aliento para cruzar las fronteras que no cruzan por el miedo de encontrarse con la verdad de la fe. Y entonces estaremos devolviendo a la Semana Santa su función catequética para la cual se creó, para acercar a una humanidad, en este caso analfabeta en la fe, la verdad liberadora del amor de Dios.



$$f_{\text{Semana Santa}} = \sum e^{fe} + \int_{\text{Cultura}}^{\text{Tradición}} \text{Reminiscencia} + \prod \text{Amistad}$$

$$f_{\text{Semana Santa}} = \int_{-\infty}^{\infty} \left(\sum e^{fe} + \int_{\text{Cultura}}^{\text{Tradición}} \text{Reminiscencia} + \prod \text{Amistad} \right) dt$$

Y con esto completamos la compleja ecuación a la que se reduce la Semana Santa.

Sin embargo hay un carácter que no he mencionado hasta ahora en esta ecuación y que es fundamental y que le da sentido completo a todo, y es que tiende a infinito. La Semana Santa encierra el todo fluye y el todo permanece de las antagónicas filosofía de Heráclito y Parménides, juntas y unidas formando un todo. Semana Santa es como el mar que baña nuestras costas, como agua que riega nuestros campos, ninguna es igual a la que le precedió ni ninguna será igual a las venideras. Y para garantizar la imperecedera solidez de la Semana Santa de Albatera, la Junta Mayor actual combina la experiencia de José Domingo, Domingo, Antonio, Pedro y José Tomás con la creatividad de Pedro hijo, el secretario, la frescura de la juventud de presidentes y colaboradores de Cofradías que apenas llegan a los 30 años José Manuel, Álvaro y Pedro, combinado con la entrega, honestidad, juicio firme y acción reconciliadora de su presidente, Manuel Quinto y los que siempre estáis ahí, en todas las reuniones dispuestos a trabajar por y para la Semana Santa Maxi, Conchita, María Teresa, Joaquín, Rodopiano, Asunción, Pascual, Manuel, María del Carmen, Jaime, José Manuel, Angelino, Elisabeth, Valentina, José, Antonio, Manuel, Amelia, José Manuel, Francisco José, Dolores, Esmeraldo, Josefina, Francisco Javier, Miguel, Leonor, Ana Iluminada, Silvio, Maria Amelia y por último Carmen Charo y José Manuel volved por favor, se os echa mucho de menos, de verdad.

Todos ellos son el alma de la Semana Santa de Albatera. Y he querido nombrarlos porque a veces olvidamos que detrás de cada decisión hay un arduo camino recorrido bajo los esmeros y esfuerzos de la Junta Mayor. Nosotros los cofrades así como nuestros dirigentes políticos de todos los signos debemos de respaldar y apoyar cada innovación nacida del buen hacer y empeño de la Junta Mayor. Y desde este atril les convoco a todos los Cofrades de la Semana Santa de Albatera que participen en la



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albatera

Primera Procesión Infantil de Semana Santa, por y para los más pequeños, nuestros micronazarenos, el Sábado de Dolor, el sábado antes de Domingo de Ramos a las 5 de la tarde. ¿Por qué? Nuestra Semana Santa es el alma de nuestro pueblo, y sí Albatera es un pueblo radiante y encantador, y como fruto de él su Semana Santa también lo es. Nuestra Semana Santa germina en forma de alborozo de palma blanca Domingo de Ramos y continúa hasta el júbilo de la Resurrección de Cristo, esta expresión de amor de Dios a los hombres se mantiene en todas las procesiones y permite la presencia y participación de los más pequeños. Jesús nos dice "El que acoge a un niño, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. El más pequeño de vosotros es el más importante", Lucas, 9. Tenemos que convertir a nuestros micronazarenos en sabios y prudentes cofrades desde el mismo momento en que nacen. Debemos conseguir que la Semana Santa entre de manera irremediable en sus venas, para así conquistar de por vida su corazón. Transmitirles el amor por la Semana Santa que tan sabiamente nos han transmitido a nosotros para que las generaciones venideras sigan siendo cofrades. Y así, este año un día antes desde el propio Sábado de Dolor compartir con los micronazarenos el gozo de la Semana Santa. Semana Santa no es sólo la reflexión de la Pasión de Cristo, la Semana Santa es una estación mágica en la que estamos radiantes. El tiempo invierte su sentido, siendo la hora cero, la hora en la que nos ponemos el capurucho y la procesión comienza a andar. Porque estamos en un estado de embrujo durante 7 días. Este estado tan sólo lo entendemos aquellos que estamos bajo el influjo del encantamiento de la Semana Santa. Sólo hay una solución, y es conseguir en los que nos rodean que se enamoren de la Semana Santa y así compartamos todos el hechizo de la felicidad de la Semana Santa.

En la aletargada remembranza de mi infancia, recuerdo contar los días desde Carnaval hasta Semana Santa, y siempre eran 42 los días que había que esperar para llevar el cántaro de la Samaritana y es extraordinario contemplar 20 años más tarde la misma desazón en mis sobrinas Clara y Aurora quienes portaron el cántaro de la Samaritana con orgullo y solemnidad. A Aurora aún la veréis llevándolo este año, crecen muy rápido. Pero después ese cántaro no quedara yermo en el armario, quedará latente esperando a que tal vez Maialen o otras niñas que están o que aún no están anhelan portarlo, y lo harán con la misma entereza y orgullo de sus predecesoras convirtiéndose así el irreal agua que el cántaro contiene en una fuente de vida inagotable que aproxime a la fe.

Siguiendo la senda del recuerdo, a veces pienso cuando veo el estandarte de la Junta Mayor que está muy sólo. Durante años fue escoltado por tres niñas, ahora Encarnita participa en su cofradía, siguiendo la senda del recuerdo, a veces pienso cuando veo el estandarte de la Junta Mayor que está muy sólo. Durante años fue escoltado por tres niñas, ahora Encarnita participa en su cofradía, María Milagros es cofrade activa de tres cofradías, y presentadora de este acto, y la tercera aquí se haya para decir pausadamente y con toda la esperanza que espero pronto una nueva generación de



Encarnitas, Pedro Alonsos y Milas vuelvan a escoltar el estandarte de la Junta Mayor.

Los nazarenos volverán a encerrarse en sus túnicas de penitentes, volverá el enlutado encaje de las mantillas, la palabra se hará talla y surcaremos senderos de penitencia hacia la GLORIA, entre las palmeras de la Plaza San Jaime y entre un mar de palma blanca aparece a lomos de la burrica Nuestro Jesús Triunfante. A la Gloria Albatera, que son lágrimas las que caen como puñales en el corazón de nuestra "Pietà", la Dolorosa, mientras dos ángeles sostienen las inertes manos del hijo del hombre.

Y sirviéndose de amparo las lágrimas de la Virgen de la Esperanza ahogan en el mar de Sufrimiento donde navega y se mece como bajel divino bajo las decisiones de su capataz y el fundamento de sus costaleros el Cristo de la Salud.

A la gloria que con un simple beso se entrega al hijo del hombre, mientras resonaba en el camino del Calvario las fervorosas voces de tu pueblo, de la Coral Nuestra Señora del Rosario entonando el Himno del Prendimiento.

A la gloria que es ya Martes Santo y mi sublime samaritana le reclama a Jesús agua de vida eterna, tras ella Dios vuelve a entrar triunfante en Albatera, y es ese mismo Dios el que ora en su agonía en el Huerto de Getsemaní, San Pedro tras un largo caminar apesadumbrado desde su tejera Ermita en el barrio, demanda una y mil veces perdón tras que la certeza saeta del canto del gallo atraviesa su alma de pecador. Mientras el dulce y rendido Dios, Nuestro Padre Jesús Nazareno se mece y abalanza al encontrarse con el dolor de Nuestra Señora de la Amargura conducida por el discípulo amado, San Juan.

A la Gloria Albatera, que la noche ya porta la túnica de Miércoles Santo y Jesús en su Santa Cena nos desvela los porqués de su venida, y una vez revelada la Palabra, una vez entregado el Mandamiento del amor a los hombres, nada importa ya, la humanidad ata a Cristo en una columna y son nuestros pecados quienes flagelan al hijo del hombre. Ese Dios es quien, presentado al pueblo de Albatera desde el balcón de Pilatos con su mirada hacia sus adentros espera su sentencia. Después tan sólo la soledad inmóvil queda a Nuestra Señora de la Salud, y es la apócrifa Verónica quien se compadece y enjuga en su tibio pañuelo las lágrimas de Cristo ante vileza humana. Y es el llanto interior e irremediable de Dolor de María Magdalena quien acompaña al lento avance de Nuestro Magnífico Cristo de la Agonía. Y con su nombre de lucero, Albatera le regala a la noche su Estrella más brillante que con emoción sigue a Jesús Cautivo que a la redención nos lleva.

A la Gloria Albatera que es la noche más oscura la que nos gobierna, y el silencio atronador de las lágrimas de María Santísima de los Dolores lo que escuchamos, y detrás va Dios en tres caídas derrumbado, y cada albaterense quiere convertirse en ese Simón que sobrevivió a la pura del arrebató del 36.

A la gloria Albatera que la Consumación se acerca. Una luz surge cuando Nuestra Señora surca el océano de penitentes de la plaza de España camino hacia su hijo, el



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albatera

Cristo de la Redención. A su paso el viento de la oscura "madrugá" suspira la fulgurante luz de la culminación del amor de Dios a los hombres.

A la gloria Albatera que al fin llegó Viernes Santo y con la primera hebra de sol de la Aurora, las calles se convierten en un sueño imposible, en el gozo de la Pasión contada por todas partes y endulzada por el agave de los preciados caramelos. Y es éste el momento mágico, cuando la procesión termina y vemos todos nuestros pasos en la Plaza, cuando liberamos nuestros corazones para que contemplen todos los misterios sagrados, juntos. Los centenarios travesaños jamás concibieron convertirse en la grafía viva de la Santa Escritura por la gracia de la gubia en tus virtuosas manos, Valentín; o mamá, Angelita, el hilo y la aguja jamás vislumbraron transformarse en luceros de resplandor sobre un mar de terciopelo que son tus mantos.

A la gloria Albatera, que ha muerto Dios y hay que llevarlo a su sepulcro. La noche crece y el dolor del Santo Entierro nos envuelve, San Juan apunta el camino de la honda tristeza, donde se silencia la razón por el dolor. Y la Virgen de la soledad encierra su mundo tras tres clavos y un rostrillo. Y la plaza enmudece, el estruendo del silencio. Y la plaza enmudece, el estruendo del silencio acongoja el alma cuando el sepulcro sube y se adentra en las entrañas de nuestra Iglesia.

A LA GLORIA Albatera porque Dios ha resucitado y con el primer rayo de la aurora Magdalena se afana por llegar pronto a embalsamar a Jesús y sus ojos centellean al encontrarse con Jesús Resucitado en la plaza. Y parten presto pues no ha llegado aún la hora de encontrarse con María. San Juan guía a la Virgen del Carmen ataviada con el frío luto de la pena hasta nuestra calle más ancha.

A la gloria Albatera porque una bandera señala donde las tres caídas han de acabar con el lamento de María.

A La Gloria María porque tu hijo está vivo, tu frío luto ha caído y Jesús ha resucitado.

A la gloria Albatera porque es Albatera quien resucita en Nuestro Resucitado, es Albatera quien llena las calles de emoción, sentimiento y gloria.

A la Gloria Albatera por que Cristo ha resucitado.

A la Gloria porque el cielo de Albatera es un cielo de Aleluyas.

A LA GLORIA, A LA GLORIA¡¡ALELUYA!!